

## RESEÑA

---

PAULA BRUNO, ALEXANDRA PITA Y MARINA ALVARADO, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, Rosario, Prohistoria, 2021, 168 págs.

La historiografía sobre las relaciones exteriores y la diplomacia ha sido muy signada por un análisis que hizo foco en la historia política, los conflictos bélicos o la amenaza de ellos y el accionar de “hombres de Estado” y, si la investigación académica ha tomado muchas veces ese rumbo, se debe, entre otras cosas, a que la propia actividad diplomática ha sido entendida –o reducida– a estos términos. No obstante, la profundización y la renovación en los estudios sobre vidas diplomáticas ha permitido ampliar los temas, problemas y sujetos posibles de ser pesquisados, multiplicando, enriqueciendo y complejizando líneas de investigación que, en América Latina, son tan incipientes como prometedoras. En este estado de situación podemos ubicar el libro *Embajadoras culturales...*, una obra conjunta de tres investigadoras especializadas en historia intelectual, redes intelectuales, prensa e historia cultural de las relaciones internacionales, que propone desentrañar las trayectorias diplomáticas de nueve mujeres argentinas, chilenas y mexicanas, desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX.

El libro cuenta con un estudio preliminar seguido de tres partes, cada una de ellas a cargo de una de sus autoras y que se ocupa de la historia de tres mujeres. Por sus páginas se reconstruyen los itinerarios de Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira César, Ángela Oliveira César (a cargo de Paula Bruno); Carmen Bascuñán Valledor, Emilia Herrera y Martínez, Amanda Labarca (por Marina Alvarado) y Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero (por Alexandra Pita). Algunas de ellas de menor renombre y otras mundialmente conocidas pero cuyas vidas no habían sido estudiadas desde el punto de vista de su performance diplomática y su rol como embajadoras y mediadoras en latitudes, a veces, muy distantes.

El estudio preliminar “Mujeres y vida diplomática: propuestas y claves de lectura” a cargo de Paula Bruno es, sin duda, muy valioso para comprender el lugar del libro, su perspectiva y metodología dentro del panorama más amplio de la producción sobre relaciones diplomáticas.

Como el propio título de la publicación busca reflejar, una de las premisas fundamentales es su perspectiva de género, pues intenta restituir la centralidad de las mujeres dentro de las relaciones exteriores. Como en muchas otras áreas, centrarse en la experiencia femenina implica necesariamente revisar ciertas nociones que se han construido de forma androcéntrica. Para el caso de la diplomacia, significa extender su conceptualización a las actividades de figuras, por ejemplo, que no tuvieron nombramientos

oficiales pero que ejercieron un rol sustancial como representantes de sus países en sus relaciones exteriores. Muchas de las experiencias de mujeres en el extranjero se corresponden con esta situación.

Frente a la dificultad de nombrar la actuación femenina en el marco de las relaciones internacionales, el libro, lejos de ser meramente descriptivo, se propone construir sus propias categorías analíticas, así como elabora la noción de “embajadoras culturales”, para:

“Dar cuenta del rol que estas mujeres ejercieron en tanto ‘hijas’ de sus países en otros territorios: oficiaron como articuladoras de relaciones y lazos de afinidad en el mundo diplomático; fueron percibidas como figuras con potencial para mediar en la esfera política; generaron imágenes, información y novedades que circularon en distintos escenarios a escala transnacional. A la vez, en otras latitudes se las consideró mujeres públicas y representantes de intereses y valores de sus naciones” (p. 15).

Esta noción es útil porque en ella se pueden referenciar otras trayectorias que no encajan en los conceptos utilizados dentro del vínculo mujeres-relaciones internacionales, por ejemplo, el caso de las “esposas diplomáticas”. Así, en la primera parte del libro, esta noción puede ser representativa –aunque insuficiente– para describir las vidas de Eduarda Mansilla y Guillermina Oliveira César, pero no puede utilizarse en el caso de su hermana Ángela, pues su esposo no estuvo vinculado al servicio exterior y su trayectoria en los círculos entre Argentina y otros países, surgió de iniciativas propias. Del mismo modo, en la segunda parte, solo Carmen Bascuñán Valledor puede ser incluida dentro de este término, mas no Emilia Herrera y Amanda Labarca. Para Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero, abordadas en la tercera parte, nociones como “esposas diplomáticas” o “esposas del embajador” carecen de poder explicativo, puesto que son ellas mismas quienes, hacia el final de la periodización tomada por el libro, acceden a los cargos diplomáticos en su propio nombre y para quienes el matrimonio pudo ser más problemático que facilitador.

Así, a medida que se narran las experiencias femeninas en la diplomacia, el libro discute, dialoga y también propone categorías que puedan ser más representativas. No solo se aborda la de “esposas diplomáticas”, sino también muchas otras: “damas diplomáticas”, “*saloniers*”, “familias diplomáticas”, “diplomacia pública”, “diplomacia femenina”, “diplomacia no oficial”, “diplomacia cultural no estatal” y “embajadora no oficial”.

Esta reflexión y dialogo con diferentes nociones utilizadas en los estudios sobre relaciones exteriores es una de las riquezas fundamentales del libro. Como otra fortaleza, podemos considerar el haber puesto el foco en tópicos que no han sido los tradicionales en este campo de estudios. En las páginas de *Embajadoras culturales...* aparecen, cuando los tipos documentales lo permiten, las emociones de las protagonistas, lo que no es menor si consideramos que la historia de las emociones es un campo en franco desarro-

llo<sup>1</sup>. Por otra parte, también se abordan cuestiones de índole performativa, de esta manera se ponen en cuestión la apariencia, la moda, la belleza o los modales como aquello que deja de ser considerado superfluo para ser sopesado como una parte fundamental de los vínculos políticos y de sociabilidad de las vidas diplomáticas, especialmente cuando se trata de mujeres.

El abordaje de estas temáticas es posible gracias al arduo trabajo de recolección de tipos documentales muy disímiles y dispersos que han logrado reunir las autoras: prensa, correspondencia privada y pública, publicaciones y documentos oficiales, libros de memorias y fotografías halladas en los países natales de las embajadoras y en aquellos que visitaron o donde se radicaron. Se logra de esta manera reconstruir trayectorias que surcan numerosos territorios de varios continentes.

En contraste con esta tarea exhaustiva de pesquisa y búsqueda de vestigios, tal vez el punto menos desarrollado del libro sea el de los criterios de selección y agrupación de las experiencias diplomáticas. Si bien se despliega cierto orden cronológico de acuerdo con el nacimiento de las mujeres estudiadas en su conjunto, es menos claro qué ha llevado a agruparlas en tres grupos, en algunos casos parece prevalecer la nacionalidad y, en otros, los vínculos entre las protagonistas, aunque esto no es explícito. Por otro lado, si bien cada parte tiene su propia consideración final, podría haberse ensayado una conclusión conjunta que recupere algunos de los señalamientos que fueron transversales y que se mencionan en el cuerpo del libro, como por ejemplo las dificultades que estas mujeres tuvieron por el solo hecho de ser mujeres para adentrarse en la diplomacia y para que sus acciones fueran reconocidas y no minimizadas en relación con las de sus pares masculinos.

Para finalizar, podemos sostener que la investigación plasmada en este libro es un valiosísimo aporte a la historia de las relaciones exteriores y la diplomacia en América Latina, no solo porque viene a dar impulso a un campo en crecimiento en estas geografías, sino porque combina con solidez el enfoque de la perspectiva de género y el de la historia cultural, la discusión sobre los marcos teóricos existentes y una labor hercúlea de recolección y análisis de tipos documentales que permite reconstruir de forma lograda trayectorias diplomáticas femeninas poco o nada trabajadas con anterioridad, sentando así una base para futuras investigaciones y discusiones.

ALDANA PULIDO

Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (ISHIR-CONICET)

---

<sup>1</sup> María Bjerg y Sandra Gayol, “Presentación del Dossier: Historia de las emociones y emociones con historia”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 20, n.º 1, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe119> [fecha de consulta: 6 de marzo de 2023].